

Toda la correspondencia al gerente, GUILLERMO DE RIVAS
Redacción y Administración: Valverde, 2. Teléfono número 2.110. Apartado de Correos 468

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Madrid: 12 pta. aho., 6 semestres, 3.50 trimestre, 1.25 mes.
Provincias: 15 : 8 : 2.50 : .85
Portugal: 25 : 15 : 4.50 : 1.50
Extranjero: (Unión postal) 30 : 20 : 5.00 : 1.60
(No comprendidas) 60 : 30 : 10 : 3.00

Número suelto 5 céntimos
25 EJEMPLARES, 75 CÉNTIMOS
PARA TARIFA DE ANUNCIOS, VÉASE CUARTA PLANA
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

EL DEBATE

DIARIO DE LA MAÑANA, CATÓLICO É INDEPENDIENTE

EL FINAL DE UNA DICTADURA

Canalejas, desdentado

Ya le llegó su hora. El grotesco león agítase á la cabeza del banco azul sin garras y sin melena.
Como si las calenturas tuvieran la duración del período de su mando, cuando pasa Canalejas vese á un valedudinario discurrir con una mueca de amargura y un infolio de tragedias.

Ni los rabos van á quedar del partido que acaudilla el histrión.

El demócrata de secano abalanzóse á la jefatura como pudo haberse dirigido á la pesca y captura de una bolsa y de una vida. Excelente arcabucero, en su caminar á campo traviesa por una política de percal y barricada topóse con un viejo que temblaba al agarrar con unos dedos que la senil debilidad engrababan la tónica de la Patria, y no se anduvo con bromas, acercóse á él, dióle un empujón y arrebatóle el trapo. En cuanto tuvo el decreto de disolución pronuncióse resueltamente por la dictadura.

El carro del régimen contaba con dos ruedas.

Una estaba en poder del partido que acaudilla D. Antonio Maura; pero de atascarla ya se encargaría el propio Canalejas, pues para eso estaba el rencor que en el bajo fondo español se profesaba al jefe conservador; para eso había gentes dispuestas á jugar á las revoluciones y á cantar los atentados personales; para eso existía una Prensa propicia á encender odios, ya que el retorno de Maura equivalía al comienzo de forzosos ayunos, y para eso había taberneros despechados, y prostitutas, y comediantas impúdicas, y tahures, y empresarios de locas tragaderas y toda la gallofa algarera de las diversas clases sociales.

Con remover ese rescoldo, Maura no sería Poder y Y eso se conseguía á tan poca costa!

Una piltrafa arrojada al paso del gacelero, una frase atrevida escapada cuando el coro de amigos aparece caldeado, un apóstrofe á la pesadilla del maurismo cuando la musa de la insolencia se alborota, un abrazo bien público y bien fuerte al preconizador de atentados ó con un silencio significativo ante prociadencias criminosas, ya hay más que suficiente para que una opinión estúpida inutilizase una rueda que maldita la falta que le hacía.

Del otro bando, del suyo, de quemar todas las astillas de su mismo palo se encargaba esta frase, que repite sin cesar: «Jamás prestaré apoyo á situación alguna liberal que yo no presida».

Y lo inaudito de esta tiranía encadenaba altísimas y generosas voluntades.

Y un día es la ley del «candado», que constituye una afrenta á los sentimientos de la Patria, y otro día es el honor concedido, con tanta inoportunidad como mala intención á un Monarca extranjero, y en otro ahoga el sentir de los patriotas, que le incitan al avance en tierras africanas y escucha, tembloroso, el grito de un radicalismo cobarde, y en otro hace cuestión cerrada de un engendro que suprime los consumos sin suprimirlos y eleva los inquilinatos real y verdaderamente, y en otro presenta un proyecto de ley de Asociaciones que es una mueca de Valdeck-Rousseau, con cuño de jacobinuelo portugués.

Y menos mal que á la última de sus granizadas ya nadie le hizo caso. Advertidas las gentes de que no había sujeto capaz presidiendo el Gobierno, retiráronse aquella beligerancia de sus primeros meses de mando.

Las sesiones de las Cortes discurren ahora con la plácida tranquilidad de las horas muertas. La media docena de representantes que acuden á dormir la siesta van con caras de circunstancias, porque están seguros de que su papel de fiscales ha concluido, para dar plaza á la macabra tarea de velar un cadáver. Nadie chillaba.

Y la muerte llegó para Canalejas por empacho de dictadura.

Como se había dado buena maña para impedir que la crisis viniese de fuera á dentro, fué necesario que el estampido se produjese por combustión interna.

Y primero, el sordo maquinador de una vasta conjura de primates y ex ministros; después, la excisión clara y manifiesta en pleno hemiciclo del Congreso, y por último, la irrevocable dimisión de un entrañable, que deja la más importante cartera del Reino, asqueado de ser testigo de un rápido desahucio.

Al farsante ya le llegó su hora. El león está sin dientes y sin garras.

Que nadie le tema, porque al hablar ya hace castañear sus cuencas vacías para que sonría su democracia de un modo grotesco. Espira una dictadura.

El pago de las suscripciones debe hacerse por adelantado, y siempre en letras del Giro Mutuo, libranzas de la Prensa ó otros monederos.

EL SPORT DE LA MUERTE

En el aerodromo de Issy-Les-Moulineaux un monoplano "Train" aplasta al ministro de la Guerra y hiere gravemente al presidente del Consejo.

Antes de la fiesta.

Issy-les-Moulineaux 21.—Son las cuatro de la madrugada. El aerodromo presenta un aspecto brillante. La animación es enorme. No obstante lo molesto de la hora y lo poco agradable de la temperatura, París se ha despoblado para presenciar la salida de los aviadore.

Acaba de llegar el embajador español, Sr. Pérez Caballero, acompañado de su esposa y de su hija.

Fuerzas de la Policía y del Ejército cuidan de que se guarde el orden necesario y de que no existan aglomeraciones perjudiciales.

Puede asegurarse que en el aerodromo y en los alrededores hay 500.000 curiosos.

Por las inmediaciones de este lugar circulan multitud de vendedores con retratos y biografías de los voladores.

Llegan también ahora al aerodromo M. Monis, presidente del Consejo; monsieur Berteaux, ministro de la Guerra; M. Roque, prefecto del Sena, y M. Lepine, prefecto de Policía.

También están el gerente de Le Petit Parisien y una nube de ingenieros y mecánicos, encargados de la inspección de los aparatos.

Las primeras salidas.

Issy-les-Moulineaux 21.—El comisario, Sr. Quiñones de León, á las cinco en punto comienza á dar salidas.

Los aviadore, formados en fila junto á sus respectivos aparatos, son:

1. Védrines (monoplano Morane).
2. André Frey (monoplano Morane).
3. Weymann (monoplano Nieuport).
4. Chevalier (monoplano Nieuport).
5. Maillols (monoplano Nieuport).
6. Pierre Divetain (biplano Goupy).
7. Ladougne (biplano Goupy).
8. Prince de Nissolle (monoplano Blériot).
9. Mamey (monoplano Rep).
10. Amérgo (monoplano Rep).
11. P. Barillon (monoplano Barillon).
12. Frank Barra (biplano Parman).
13. Le Lasseur de Ranzay (monoplano Blériot).
14. Bobba (biplano Goupy).
15. André Beaumont (monoplano Blériot).
16. Garros (monoplano Blériot).
17. Gibert (monoplano Blériot).
18. Train (monoplano Train).
19. Léonce Garnier (monoplano Morane).
20. Verept (monoplano Morane).

Lasseur de Ranzay, que era quien primero debía elevarse, se retardó en la salida, y por ello se dispuso que saliera André Beaumont.

Este se elevó á las cinco y diez minutos. Después de algunas evoluciones, tomó con alguna velocidad la dirección Sur. El público rompió en entusiastas aplausos.

Minutos después salió Garros, sin novedad.

El viento se hacía cada vez más fuerte. Los aviadore se hallaban serenos; el público se mostraba algo intranquilo.

A las cinco y treinta hace su ascensión Gibert, desapareciendo poco después en la misma dirección que sus predecesores. El público aplaudió nuevamente.

Las aclamaciones redoblaban cuando André Frey, poniendo en marcha el motor de su monoplano, sistema Morane, elevóse rápidamente seis minutos después de haberlo hecho Gibert.

A los pocos momentos el monoplano de Frey sufría una panne, y el aviador vióse obligado á descender en el aerodromo.

Aterrizó con toda felicidad. La causa del descenso fué el mal funcionamiento del motor.

El aviador Garnier pretende elevarse á las seis y cuarto, pero una falsa maniobra de salida le obliga á desistir y aterrizar como el anterior.

Lasseur sale bien y se pierde en el horizonte.

La catástrofe.

Issy-les-Moulineaux 21.—El aviador Train, junto á la máquina de su invención, recibe el aviso de salida á las seis y treinta y cinco.

Hizo bien su avance y se elevó á unos ocho metros del suelo.

Entonces, al intentar emprender el vuelo, hizo un viraje rápido y embistió contra el extremo de la pista, donde se hallaban formando un nutrido grupo varias personas, entre las que se encontraban el presidente del Consejo, M. Monis, con su hijo; el ministro de la Guerra, Berteaux; el general Roque, jefe de la Sección de aeronáutica del departamento de Guerra; el general Mounaux y varios individuos del Comité organizador de la carrera.

En el público estalló un grito de angustia. La confusión que se produjo fué espantosa. Confundidas con el aparato habían rodado por tierra casi todas las personas que formaban el grupo atropellado.

Los del exterior saltaron las vallas, arrojando á policías y gendarmes y haciendo inútiles los esfuerzos sobrehumanos del prefecto M. Lepine, que á toda costa quería conservar la tranquilidad.

Train, el aviador, no parecía por parte alguna.

Nadie se daba cuenta del alcance de lo ocurrido.

Después de algunos minutos el aviador salió de entre los hierros de su máquina, erizado el cabello, los ojos saliendo de sus órbitas, gesticulando y voceando como un demente. El estado de excitación en que se encontraba era tan intenso, que ni atendía á nadie ni hacía otra cosa que dar vueltas locamente, hasta que emprendió una carrera vertiginosa, alejándose del sitio de la ocurrencia.

Entre unos agentes de policía y algunos empleados del aerodromo levantaron el monoplano y lo trasladaron algunos pasos más allá.

La impresión recibida por los que allí actuaban fué horrible. Debajo del aparato había un montón revuelto de cuerpos inmóviles, llenos de sangre.

Cu ando se levantó el aviador vióse que se incorporaban y separaban de allí, dando traspás, otras personas.

Entre ellas se encontraba el hijo del presidente del Consejo y M. Enrique Deutsch de la Meurthe, el millonario conocidísimo por su afición á la aeronáutica.

Ambos estaban heridos.

Inmediatamente se observó que el presidente del Consejo, M. Monis, tenía una porción de grandes heridas en el rostro. Su hijo se abrazó á él llorando.

El ministro Berteaux estaba inmóvil. Un brazo estaba completamente separado del tronco.

Reconocidos ambos por los médicos, éstos certificaron la defunción instantánea de Berteaux. M. Monis se hallaba herido de gravedad.

Al hijo de este último también se le asistió en la ambulancia, curándole las heridas sufridas en una pierna. Durante la cura se desmayó.

El presidente del Consejo no volvió en sí durante mucho tiempo, á pesar de los inauditos esfuerzos de los médicos que le asistían.

Orden de suspensión.

El director del Petit Parisien M. Dupuy, aterrado ante la catástrofe ocurrida, dió inmediatamente orden de que se suspendiera la prueba, prohibiendo las sucesivas salidas de los aviadore.

Conducción á París.

París 21.—En un automóvil, y con las necesarias precauciones, ha sido conducido M. Monis al ministerio del Interior.

El cadáver de M. Berteaux fué traído en un coche de la ambulancia.

De la asistencia de Monis se ha encargado el facultativo M. Tuffier.

En el ministerio han facilitado la siguiente Nota oficiosa:

«El presidente del Consejo ha sido víctima de un grave accidente, resultando con una complicada fractura de ambos huesos de la pierna derecha. Se le ha practicado la operación.

Además tiene una herida en los párpados que se extiende al rostro.

Lo verdaderamente milagroso ha sido que no haya experimentado daño alguno en los ojos.

Tiene el hueso nasal fracturado y experimenta un vivo dolor en la región torácico-abdominal, con contracciones del cuerpo no precisadas.

Las heridas de los párpados y del ros-

tro han sido curadas con puntos naturales.»

Impresión en París.

París 21.—La población está consternada y hace objeto de todas las conversaciones el trágico suceso de esta mañana. Diviéndose las opiniones al apreciar la causa de la ocurrencia, siendo varias las versiones que se dan de la misma.

Coméntase la suerte grande de M. Lepine, sobre el cual, y á pocos centímetros de su cabeza, pasó el aeroplano con increíble rapidez unos segundos antes de embestir á las personas que resultaron víctimas.

Con este suceso se relaciona en las conversaciones la cuestión política, por consecuencia de la vacante ocurrida en el Gobierno, y del estado de extraordinaria gravedad en que se halla el presidente.

Los ministerios de la Guerra y del Interior y los domicilios de los ministros se ven continuamente invadidos por el público, que acude ávidamente para alcanzar noticias.

Train, el aviador causa de lo ocurrido, está ileso.

Mucha parte del público protesta contra la suspensión de la carrera.

Reunión ministerial.

París 21.—Los ministros se han reunido hoy por la mañana en Consejo extraordinario para ocuparse de la catástrofe.

Acordaron declarar en Nota oficiosa que no hay razón para que se nombre ministro de Interior interino á nadie, porque el subsecretario, M. Constant, tiene facultades bastantes para despachar los asuntos corrientes.

Sólo si M. Monis se agravara habría dificultades con tal motivo.

«Pero el médico encargado de su curación ha dicho, después de reconocer nuevamente al herido, que el estado de éste es satisfactorio dentro de la gravedad.»

Sus heridas de la cara y la cabeza no son de naturaleza para poner en peligro su vida.

Sólo puede tener gravedad la contusión que sufre en la región del hígado.

Se acordó celebrar en honor de Berteaux solemnes funerales.

De la carrera de Guerra se ha encargado M. Cruppi.

Otros heridos.

París 21.—Además de M. Monis y de su hijo, están ligeramente heridos los señores Dórga y Deutsch de la Meurthe.

Los que llegan.

Angulema 21.—A las diez de la mañana ha llegado el aviador Gibert.

Dijo haber traído un viaje feliz, aunque en algunas ocasiones tuvo que luchar con el viento.

Se le enteró de la catástrofe de París y sufrió una emoción intensa.

Media hora después llegó el aviador Garros.

En Burgos.

Ha sido ya elegido el campo de aterrizaje por el delegado y subdelegado del Real Aero-Club de España, Sres. Martínez del Campo y Jiménez, siendo el más á propósito el que existe entre el pueblo de Gamonal y el principio del monte, que ocupa una superficie de 600 metros de largo por 600 de ancho.

CRÓNICA DEL DÍA

Berteaux ha muerto bien

En el aerodromo de Issy-les-Moulineaux ha tenido un gesto simpático el ministro de la Guerra francés, M. Berteaux. Ha muerto gallardamente, por el progreso, por la civilización, por la Historia.

Claro que Berteaux no quiso adoptar semejante gesto. Es fácil que si hubiese podido adivinarlo hubiera fingido una súbita dolencia, eludiendo la obligación de fallecer bajo un monoplano. Pero así y todo, Berteaux no alienta, Berteaux ha muerto, Berteaux se ha sacrificado por el progreso, por la civilización y por la Historia. Es una bella manera de fallecer, en la que debían ir pensando algunos de los prudentes varones que se sientan en nuestro banco azul.

Morir es un deber penoso, triste, que nos ha impuesto la vida. Es la única deuda que han pagado algunos amigos míos ya difuntos. Es una cosa que á veces nos invade el corazón en una penumbra de melancolía, y sobre todo, es una cosa inevitable.

Berteaux ha debido pensar en esto más de una vez. Había llegado á ese momento de la vida en que la juventud es una mano ya lejana que nos dice adiós. Tenía el pelo blanco. Seguramente, sus digresiones eran difíciles, premiosas. Tuvo la suerte de ser rico muchos años y que el dinero le pillase joven. Debíó pasarlo muy bien. Era ministro, y ministro de la Guerra. ¿Qué más podía soñar un bípodo?

Además, la desilusión habría llamado ya con insistencia en las puertas de su alma, si es que no se había instalado en ella definitivamente. Sus ojos, ya tibios, verían pasar á la mujer en una añoranza. Su boca, ya fruncida en un gesto de insensibilidad, se abriría pocas veces para gritar, para reír, para sentirlo joven. Sus manos, ya un poco arrugadas, habrían caído en un cierto desmayo íntimo, de indiferencia. Para M. Berteaux debían ser los días de su existencia la vispera crepuscular de un desenlace lento.

Pues bien; un día celebra Francia una gran fiesta de progreso, de ideal, de locura, de noble y santa locura. En Issy-les-Moulineaux se reúne todo París á presenciar la marcha vesánica, impetuosa, de veinte aviadore. Cuénde un grande, un tremendo entusiasmo. El momento tiene la fuerza pasional de una efeméride. Y M. Berteaux acude. Acude y muere...

De pronto, alguien, Train, un hombre fuerte, audaz, cae lo mismo que un águila herida. Caer y aplasta á M. Berteaux. Si yo estuviera en el caso del ministro, hubiera muerto con la sonrisa en la boca y el júbilo en los ojos, como un mártir.

Si Berteaux no hubiera muerto ayer, hubiese continuado su marcha por la vida, desengañado, más desengañado que nunca, desengañado incluso con esta intrépida y luctuosa aviación. Se hubiera sentido cansado, cada vez más cansado, y un día, ¿indigestión?, ¿pulmonía?, ¿asistolia?, hubiera muerto en un lecho, poco á poco, sin galañía, sin belleza, sin sustos. Hubiera muerto, en suma, como un notario, un casero ó un dentista.

Así, Berteaux pasará á la memoria de las generaciones venideras. En cumplimiento de su deber, y durante una gran fiesta de civilización, el ministro de la Guerra, M. Berteaux, fué aplastado. Y nuestros biznietos, que ya irán por los aires con el garbo de las cogujadas, tendrán para Berteaux una frase de intensa, dorada simpatía.

Pese á lo trágico del momento, la hecatombe de ayer fué grandiosa. Tuvo el prestigio fuerte de un combate, de un combate sin ira, sin miseria, sin egoísmo, un hermoso combate con el viento y con la ley vitanda de la gravedad...

Todo fué bello en la fiesta. Sólo faltó una voz clara, profética, estoica, que gritara saludando el cadáver de Berteaux:

—Señores, no ha pasado nada. Aviadores, ¡á volar!

LUIS ANTON DEL OLMET

La noticia en Madrid

El local del Real Aero Club hallóse concurridísimo durante todo el día de ayer y en particular desde que se recibieron en Madrid las primeras noticias de la catástrofe.

Los distinguidos individuos de esa Asociación se multiplicaban para atender á cuantos allí acudían para enterarse de los detalles de lo ocurrido.

Los periodistas que concurrieron á Gubernación hablaron con el Sr. Alcalá Zamora, el cual manifestó que estaba oficialmente confirmada la catástrofe y que se habían dirigido á París telegramas de pésame.

El Sr. Canalejas se enteró de la catástrofe por un conocimiento de la Dirección General de Telégrafos.

No se habían recibido otros telegramas que los dirigidos á la Prensa de Madrid. Conferenció el jefe del Gobierno con el señor ministro de Estado, informándose éstos de las nuevas noticias que iban recibiendo y las cuales confirmaban el fallecimiento del ministro de la Guerra, la inmensa gravedad del presidente del Consejo, que resultó con el cráneo destrozado, y la del presidente del Aero-Club francés.

Inmediatamente que de todo esto hubo confirmación, se acordó telegrafiar á nuestro embajador en París para que visitara á M. Cruppi y transmitiera á éste el pésame del Rey, del Gobierno y de la nación española.

También se convino en dicha entrevista que el Sr. Carca Prieto visitara, á los pocos instantes lo hizo, al embajador francés en esta corte.

A la Embajada francesa fueron numerosas personas y Comisiones á testimoniar su sentimiento por la desgracia ocurrida.

LOS DEL PINCHO, NO; LOS DEL SABLE



EL URBANO.—El recibo del impuesto...
EL INQUILINO.—Pero, ¿no habíamos quedado...?
EL URBANO.—Sí, señor; pero en vez de cobrarlo á las puertas de la ciudad, se cobra en la de los cuartos.

GRAN DEPÓSITO DE APARATOS

Material de primera y cristalería para luz eléctrica. Lámparas de filamento metálico de todas las marcas. Idem corriente, marca Colón. Multitud de artículos para regalo. Pillitas para agua bendita. PEZ, 24, ESQUINA A LA CALLE DEL MARQUÉS DE SANTA ANA. NO EQUIVOCARSE.



EL SEÑOR

DON INOCENCIO SALDAÑA DOMÍNGUEZ

DEL COMERCIO QUE FUE DE ESTA CORTE

Falleció el día 15 de Mayo de 1911

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS.

R. I. P.

Su desconsolada esposa doña Luisa López; sus hijos, doña Asunción, D. Luis, D. Joaquín, doña María y D. Juan; hijos políticos, doña Blanca Múzquiz y D. Pablo Aranda; sus nietos, hermano, tíos, primos y demás parientes,

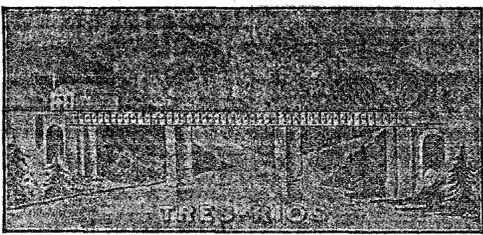
RUEGAN á sus amigos se sirvan encomendar su alma á Dios.

Todas las misas que se celebren el día 23 del corriente en la iglesia de las Trinitarias; el 26 en Salesianos (ronda de Atocha) y el 27 en la parroquia de San Sebastián serán aplicadas por su eterno descanso.

Los Excmos. é Ilmos. Sres. Nuncio de Su Santidad, Obispo de Madrid-Alcalá y Obispo de Sión han concedido ciento y cincuenta días de indulgencias, respectivamente, en la forma acostumbrada.

BODEGAS GALLEGAS VINOS FINOS DE MESA

Pedro Romero y Hermanos PEARES, Orense Marca registrada "Tres Ríos" Premiad con Medallas de Oro en las Exposiciones de Santiago, 1909; Valencia, 1910 y Buenos Aires, 1911.



De venta en Madrid: La Negrita, Alcala, 33 y 35. Tiendas de Colonias de Adria no Alvarez, Barquilla, 3. Cerro Hermanos, Infantas, 27. Cooperativa de la Prensa, Libertad, 13. Santiago Melino, Goya, 14. Francisco Carrera, Serrano, 24. Antonio Ce- rejo, Caballero de Gracia, 6. Matias Sanz, Pez, 5. Aquilino Hernandez, Luna, 2. Desgracias Salas, San Bernardo, 66. Antonio Ruiz, Preciados, 64. Narciso Moreno, Val verde, 30 y 32 y principales Hoteles y Restaurants.

VERDADEROS DIAMANTES AL CARBONO

GARANTIZADOS INALTERABLES Maravillosa imitación de las joyas finas y altas novedades de París, muy superiores á todas las demás imitaciones conocidas, y que ofrecen una perfecta identidad con los verdaderos brillantes, perlas y piedras de color.

EN SAN SEBASTIAN: MIRAMAR, 2 (EN LA CONCHA Ó PLAZA DE CERVANTES) En Madrid: NICOLÁS M.ª RIVERO, 2 (ANTES CHDACHEROS)

NACIONAL DE CRÉDITO

Cooperativa de Crédito. Colocación de capitales segura, productiva y económica, por imposiciones de 100 pesetas ó de una peseta mensual en adelante en la caja de Ahorros. PRESTAMOS con hipoteca ó con garantía de valores del Estado ó de imposiciones de la Sociedad Nacional de Crédito, entregándose íntegro el capital prestado. CUENTAS CORRIENTES con INTERÉS de 3 por 100 á la vista, con mayor interés á convenir en los casos de disposición con preaviso de tres, seis y doce meses. Toda clase de detalles en las oficinas de la Sociedad. BARQUILLO, 1, MADRID

MUEBLES DE LUJO

ANTIGUOS Y MODERNOS Compra, venta, cambio y alfileres. Cortinajes y tapicerías á precios reducidos. EXPORTACION A PROVINCIAS Embalajes económicos. Jesús, ex encargado de Doña Felipa. BOLSA, 10, PRIMERO

CABALLEROS

SE ADMITEN GÉNEROS Hechura y forro de TRAJE AMERICANA á 20, 25 y 30 pesetas. De GABÁN á 30, 35 y 40 pesetas. VENTA DE CORTES DE TRAJES (3 metros) en Géneros de País, desde 10 pesetas; en Pañería Francesa, desde 15 pesetas; en Géneros Ingleses, desde 20 pesetas; clases extra superiores, desde 25 pesetas. LOS ÚLTIMOS FIGURINES.

Casa Cabiedes--6, Fuencarral, 6

Tienda y entresuelo. Frente calle Desengaño. NOTA. Realización de Confecciones para NIÑOS JÓVENES y CABALLEROS á precios muy baratos y á la moda.

NO MÁS PURGAS

Con los supositorios Victoria á la glicerina solidificada se destierra el estreñimiento. Caja, 1,50.

VICTORIA, N.º 8, MADRID

FUMADORES

EL HUROL, fumado con el tabaco, lo aromatiza, destruye la Nicotina y sus propiedades tóxicas, cura las afecciones de la boca, garganta y pecho, especialmente el catarro gástrico de los fumadores y alivia siempre en la tuberculosis. Lo fuman á diario los principales médicos de la Corte y provincias. Frasco para 500 gramos de tabaco, UNA peseta. Por correo, 1,50. VICTORIA, 6

EMPORIO DE VENTAS DE MUEBLES

ACTUALMENTE LA CASA DE MODA EN MADRID Muchas son las circunstancias que se reúnen favorablemente para la gran venta de esta conocida y acreditada Casa. El gran mundo es su cliente. Ahora, todas las secciones de la Exposición presentan nuevos motivos para justificadas rebajas. PRECIO FIJO.

ALFONBRAS, TAPICES, ESTERAS Y CORTINAJES DE VERDADERA OCASIÓN Único establecimiento de EMHANUEL Y SANTIAGO Leganitos, 35. Teléfono 1.942.

AGENCIA DE VAPORES TRASATLANTICOS J. Lucas Imossi é Hijos

GIBRALTAR VAPORES CORREOS DIRECTOS para Brasil, Montevideo, Buenos Aires, Estados Unidos de América, etc., etc.

Admite para dichos puntos pasaje en primera, segunda, segunda económica y tercera clase, con salida desde Gibraltar. Se garantiza la comodidad, limpieza é higiénica, alimentos, servicio y rapidez; cocina española y francesa; luz, timbres, ventiladores y caloríferos eléctricos, aparatos de desinfección, camas de hierro, hospital, médico, medicina y alimentos gratis. Para la seguridad y tranquilidad de los pasajeros, estos buques se encuentran provistos de potentes aparatos de telegrafía sin hilos, que les permite estar en comunicación con la tierra ó buque todo el viaje. Se contesta la correspondencia á vuelta de correo, y se envían prospectos y tarjetas gratis á quien lo solicite. Diríjase: Apartado núm. 11. Despachos: Irish Town, núm. 17, y Puerta de Tierra, núm. 1.

Dirección telegráfica: "PUMP" GIBRALTAR

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

COMPANIA ANÓNIMA DOMICILIADA EN BILBAO CAPITAL: 25.000.000 DE PESETAS

FÁBRICAS EN VIZCAYA (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Gurrutxibay), OVIEDO (La Manjoja), MADRID, SEVILLA (EL Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MALAGA, CACERES (Aldea-Morot) y LISBOA (Trafaria).

ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS Superfosfatos de cal. Superfosfatos de huesos. Nitrato de sosa. Sales de potasa. Sulfato de amoníaco. Sulfato de sosa. Glicerinas. Acido nítrico. Acido sulfúrico corriente. Acido sulfúrico anhídrido. Acido clorhídrico.

ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados á todos los terrenos.

LABORATORIOS para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos. (MADRID, VILLANUEVA, 11)

SERVICIO AGRONÓMICO

importante para el empleo racional de los abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo Excmo. Sr. D. LUIS GRANDEAU.

AVISO IMPORTANTE.—Pídase á la Sociedad la Guía práctica para sacar las muestras de las tierras, á fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente.

Los pedidos deberán dirigirse á MADRID, VILLANUEVA, 11, ó al domicilio social.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: GEINCO

PARA REGALAR LOS DULCES DE BODAS, BAUTIZOS Y CRUZAMIENTOS

HA RECIBIDO LA CONFITERIA HIDALGO BARQUILLO, 9

Elegantísimas cajas y otras preciosidades, de lo más rico á lo más modesto. Creaciones exclusivas para esta acreditada casa. PRIMERA CASA EN BOMBONES

ACREDITADOS TALLERES del escultor VICENTE TENA

Imágenes, Altares y toda clase de carpintería religiosa. Actividad demostrada en los múltiples encargos, debido al numeroso é instruido personal. No se construyen trabajos de 3.ª clase ni se admiten contratos á plazos. Para la correspondencia: Vicente Tena, escultor, Valencia

Antes de comprar

máquinas parlantes conozcáse nuestros aparatos SINFONIA, los mejores, más elegantes y baratos. Venta al detall y precio especial para revededores. Enorme surtido en discos de aguja y PATHE, Boobins de madera, diafragmas y adaptaciones para tocar en los aparatos PATHE los discos de aguja. Discos de El conde de Luxemburgo. Envíos á provincias. Embalaje gratis. PIDANSE CATÁLOGOS A LA MAQUINA PARLANTE

Desengaño, 6.-Teléfono 1.462

EL RUBÍ

CALZADOS AMERICANOS DE LUJO DE LAS ACREDITADAS MARCAS "DOMINO" Y "THE NESTHOR SHOE"

Gran surtido en modelos de capricho de alta novedad. PRECIOS SIN COMPETENCIA

3, San Onofre, 3 (entre Fuencarral y Valverde)

Folleto de EL DEBATE (67)

Tigranate

RELATO HISTÓRICO DE LOS TIEMPOS DE JULIANO EL APÓSTATA

Por el P. J. J. Franco.

ba el ingreso de los hombres, y una diáconisa el de las mujeres, para reprimir irreverencias é indicar los actos del culto. En estas y semejantes conversaciones caminábamos por un sendero entre los campos, santificado por los votos y preces de innumerables peregrinos, y llegamos por fin á la cripta de los Pontífices, el sagrado más venerado de todos, el gran cementerio de Calixto. Los sacerdotes y los demás cristianos hicieron la señal de la cruz al poner el pie en el primer escalón; yo sentí el corazón oprimido de un horror sagrado; pero estaba muy lejos de adivinar lo que en aquel lugar me esperaba. Pocos pasos habríamos andado por un corredor bastante largo, cuando vimos enfrente una celda espaciosa, iluminada por un lucernario de la bóveda, y más aún, por algunas lámparas, de las que había muchas, pendientes de cadenillas unas, y puestas otras sobre ménsulas todo alrededor. Entrar y postrarnos todo fué uno, y acabada la oración, todos mojaban el dedo pulgar en algunas de las lámparas más próximas, y leyendo en los carteles de los léculos el nombre del Papa enterrado allí, exclamaban:—¡Oh, Sixto, mártir,

acuérdate de mí! ¡Oh, Antero, ayúdame en los peligros! ¡Oh, Ponciano, acuérdate de mí! ¡Oh, Fabiano; oh, Lucio; oh, Dionisio ó Eutiquiano, mártires de Cristo, intercede por nosotros! Constantina habíase prosternado tocando el suelo con el rostro al lado del altar que sobre cuatro columnillas de mármol se alzaba en el testero de la celda, precisamente delante del nicho del Pontífice Sixto, de quien toma nombre aquel lugar. Así rezó largo tiempo, callada é inmóvil. Levantóse después, y persignándose con el aceite, se entró por un angosto callejón al lado del ara, y nosotros, siguiéndola, nos encontramos en un cubículo mayor que el primero y mejor iluminado por la luz del lucernario. Faltónia me dijo que el sepulcro cerca del cual habíase postrado nuevamente Constantina encerraba los restos miembros de la famosa mártir Cecilia, que murió incontinentemente, después de haber atraído á la fe á su esposo Valeriano. La bienaventurada virgen—decía Faltónia,—según tradiciones de mi familia, fué enterrada con la misma estola que llevaba cuando fué herida y con el cilicio que llevaba interiormente, y la una y el otro, enjugados en su sangre. Los néditos convertidos por ella recogieron la sangre de las tres heridas que la hicieron en el cuello, y la colocaron en esta ampolla que ves aquí encerrada junto á la palma. Mientras hablábamos aparte la buena Constantina proseguía su coloquio secreto con la mártir, de la cual venía á despedirse, según afirmaba, por última vez, encomendándose á ella con oraciones y gemidos que nos conmovieron á todos. Trabajo costó arrancarla de la tumba, y llevarla de nuevo al santuario de los Pontífices. Queriendo entonces Dámaso desviar el curso de los pensamientos de aquella mujer afligida, volvióse á los circun-

tantes, y dijo:—Hermanos, tenemos que encomendar aquí á las oraciones de los santos á nuestro Tigranate, á nuestro Victorino, y también al joven Jerónimo. —Gran merced—dijimos nosotros, á excepción de Victorino, que siguió callado. Dámaso continuó.—Grandes santos y varones poderosos cerca del Señor reposan en estas arcas benditas. Obispos de Roma que derramaron su sangre y otros confesores de la fe, sacerdotes, vírgenes, ejército infinito que entró detrás de sus jefes. Amigo, pues, hermanos, roguemos. Y en esto se acercó á Constantina y se puso á hablar con ella en voz baja. No sé qué le diría, pero me pareció que la informaba de mi condición y de las de Jerónimo y Victorino, dispuestos los tres para ser catecúmenos y necesitados de sus oraciones. Refirióme entretanto Cecilia las gloriosas vidas de Cecilia y de su inmaculado esposo Valeriano, y Dámaso, aproximándose por fin, añadió:—Los Anjicos tienen sangre de los Cecilio en sus venas. Constantina exclamó entonces:— Os confieso que nunca bajo á esta cripta antigua y poblada por tantos mártires sin sentir mi espíritu iluminado por un nuevo lampo de fe. —Lo mismo me sucede á mí—dijo Faltónia. —Lo mismo sucederá ciertamente á todos los peregrinos—añadió Dámaso,—y ya que ahora no podemos hacer más, ¡por qué no ponemos aquí una lámpara que aumente la piedad de los visitantes fieles, y más aún de los forasteros, recordando las glorias de este sagrado venerando? —Escribela—dijo en seguida la Augusta,—escribela pronto, y si quieres, en verso, á tu manera; yo tomo sobre mí el cuidado de hacerla grabar en una losa de mármol por el callígrafo Filocalo; tú me darás las medidas.

—Mejor la escribirás tú, Augusta Constantina; bien está que una mano real componga el elogio de los que reinan en el cielo. Quisiera algo semejante á aquel hermoso epigrafe con que adornaste la basílica de tu señora Inés. —Otros tiempos y otros espíritus eran aquellos, y todavía guardaba el pecho una centella de fervor que ahora está cubierta por la nieve de la cabeza, si no extinguiendo del todo, como me temo; á tí te corresponde, ¡oh, padre venerando!, que dediques tu lira á los santos y te la conserven armoniosa hasta hoy... —Pero, ¿qué decimos? ¿No tenemos aquí á Faltónia, que hace días nos versificaba tan hermosas historias evangélicas? —Sea como quieras.—Y volviéndose Constantina á Faltónia.—Amiga mía—la dijo,—tú eres poetisa, y sería usurpar el puesto si otra lo hiciera. El padre Dámaso está conforme en considerarte como panegirista de los Santos. Excusábase Faltónia; pero Dámaso cortó la cuestión, diciendo: —Hay aquí una porción de poetas, sin contarme á mí, pobre viejo, y no lo había reparado; tan bella ocasión no se había ofrecido nunca; ánimo, dos ó tres versos cada uno; un ímpetu del alma encendida, como lo inspire la devoción. Dámaso es, á pesar de sus cincuenta años, todo nervio é ímpetu. Pidió una tablilla y yo le entregué una de las de mi memoria de marfil; se arrojó en el altar del mártir Sixto y puso en él la tablilla, y levantando la diestra con que tenía el estilo:—¡Oh, mártires de Dios!—exclamó con voz vibrante.—Si aceptáis nuestro obsequio, dictadnos las palabras que deseamos esculpir en este vuestro santuario, en alabanza vuestra y edificación de los visitantes devotos.—Recogiéndose luego brevemente en sí mismo, empezó á escribir, pronunciando:

Fieles: un santo coro aquí reposa; yacen los huesos en honradas tumbas; Dios en su seno guarda los espíritus. Y volviéndose á Faltónia: —Faltónia, acuérdate; son huéspedes de tu familia.—Y ella, arrojándose de pronto, extendió las manos como en oración y prosiguió: Aquí de Sixto las triunfantes huestes, de los pastores las compactas filas, y el sacerdote, en paz encañecido, y el santo confesor, hijo de Grecia. Y se detuvo. Constantina, que estaba á su lado y con la faz oculta entre las manos, saboreaba los piadosos versos de su amiga:—Ya que recordaste á mi bautista Milcíades, haz atención á la edad inocente y á las vírgenes. —Hazlo tú—respondió Faltónia en voz bajaj—tú, que llevas el velo.—La antigua virgen, sacando entonces del amor la inspiración que la edad le negaba, dictó sin vacilar: Mozos, niños y viejos, y la pura legión al pudor santo consagrada. Dámaso escribió los dos versos, y dejando el estilo sobre la mesa, inclinóse profundamente, y con doloroso gemido exclamó: Dámaso reposar aquí anhelara. No; que á los santos restos ofendiera. Tal sentimiento, tantas lágrimas, tanta modestia de hombre tan grave, á quienes todos consideran digno del episcopado de Roma si el sumo Liberio no lo ocupase, nos conmovieron profundamente. El lugar hablaba también á mi espíritu con sublimes palabras. Sólo Victorino, elevado ingenio, poeta, orador, filósofo, hombre de bien y por añadidura de costumbres cristianas, permanecía mudo, como simple curioso, contrastando con los demás,

á pesar de la insistencia de Simpliciano, que le hablaba en secreto, excitándole, seguramente, á entelecer su canas homilias de las imágenes de los ídolos; Dámaso, honrándole como á famoso retórico que era, alargóle la tablilla suplicándole que, cuando tuviera solaz, reparara los versos y los corrigiera antes de hacerlos grabar. Victorino, que es amabilísimo, respondió: —Para ocuparse de versos hay que tener el ánimo tranquilo, y yo tengo en él una gran lucha: hoy Simpliciano me ataca sin cesar todo el día. —Si—dijo Simpliciano,—ataque sin tregua, y no he de cesar hasta que te declares vencido, que será declararte vencedor; es decir, cristiano. —Tiempo perdido—respondió Victorino,—ya eres dueño del campo y te tomas la pena de conquistarlo. ¿Cuántas veces te lo dije? Ya soy tan cristiano como tú. Y Simpliciano, replicándole: —No te creo: no te tendré por cristiano hasta que no te vea en la iglesia con los cristianos. —¿Pues qué? ¿Son las paredes las que hacen cristiano? De ese modo serían cristianas las pilas de las basílicas. Amanestóse Simpliciano largamente con amorosas y encendidas palabras, y al hablar, apretábase la mano y se la llevaba al pecho, como para que Victorino sintiese los latidos de su corazón. Y él estaba ya vencido, ó para usar de la expresión de Simpliciano, era vencedor; pero todavía no se atrevía á anunciar su victoria. Dámaso nos dió la señal de la marcha. Las tres horas transcurridas entre los sepulcros de los Santos habían pasado para mí como un soplo, tan suave y atractiva era para mí ánimo su armonía subrehumana y victoriosa. La misma voz de Dámaso

(Se continuará.)